

# Campo y ciudad en el capitalismo actual

CIUDADES 54, abril-junio de 2002, RNIU, Puebla, México

Emilio Pradilla Cobos\*

En las dos últimas décadas, el mundo rural latinoamericano<sup>1</sup> ha sufrido notorios cambios, resultado de la aplicación generalizada y abrupta de las políticas neoliberales y de la creciente inserción subordinada a la globalización, entendida como fase actual del proceso secular de mundialización capitalista. Algunos autores han tratado de explicar estos cambios, asumiéndolos como manifestaciones de una nueva situación estructural económica, social, política y cultural del campo y los campesinos, utilizando conceptos como *nueva ruralidad*, *nueva rusticidad* o *ruralidad*. Otros creemos que se trata de un estadio más en el proceso de desarrollo capitalista que, en el mundo, ha implicado la destrucción o la *subsunción* formal o real de las formas y relaciones pre-capitalistas: en la producción agraria, la pérdida relativa de la población campesina y el avance de la urbanización específicamente en los países latinoamericanos y sus territorios interiores.

Parece por tanto necesario retomar la discusión teórica e interpretativa, muy intensa en las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX, en la que participamos, por su importancia para la explicación de los procesos intensos de urbanización que acompañaron a la fase de industrialización, y casi abandonada en los ochenta y noventa a causa de la crisis de las teorías críticas y el aplastante dominio de las interpretaciones neoliberales convertidas en verdad única por los intelectuales afines o al servicio de los gobiernos y los organismos internacionales.

Sostenemos la hipótesis de que los innegables cambios en el mundo rural no nos llevan a suponer la constitución de una *nueva realidad* estructural que exija acuñar conceptos nuevos, que estos cambios expresan las particularidades y desigualdades del curso seguido por la generalización del patrón neoliberal de acumulación de capital a escala global y

de su impacto sobre una estructura rural en donde se mantuvieron áreas y formas importantes, supervivientes del pasado, y cuya exclusión se acentúa hoy. En otros ámbitos territoriales, en las áreas de urbanización creciente, la destrucción o subsunción de estas formas ha continuado, dando lugar a fenomenologías complejas y confusas. Estas situaciones no son generalizables en un mundo en donde se acentúa agresivamente el carácter desigual, combinado y excluyente del desarrollo capitalista en su expresión territorial.

## Desarrollo capitalista, industrialización, urbanización y descomposición del campesinado

En las décadas de 1960, 1970 e inicios de los ochenta del siglo XX, cuando las intensas migraciones campesinas y la urbanización acelerada ponían en evidencia los cambios en curso en el campo latinoamericano, se llevó a cabo una fuerte polémica entre los investigadores de derecha y de izquierda, y entre estos últimos, sobre la naturaleza, determinaciones y amplitud de estos procesos. En el primer caso, la antropología y la sociología americanas proponían una explicación basada en el *continuo folk-urbano* y el proceso secular de tránsito de lo tradicional a lo moderno, representados por lo rural y lo urbano. Haciéndose eco de esta visión lineal y mecanicista, pero tratando de explicar la particularidad de América Latina, surgió en las filas de la intelectualidad del sistema, el concepto de *marginalidad* que denotaba la superposición transitoria de quienes en el campo y la ciudad se integraban a la modernidad y quienes se mantenían al margen de ella, en el atraso secular, como resultado de la especificidad introducida en el continente por la conquista y la colonización. Esta situación desaparecería con el desarrollo capitalista y la modernización de toda la sociedad (Desal, 1969; Germani, 1973).

En el segundo caso, los autores que nos ubicábamos en el marxismo, en cualquiera de sus variantes,<sup>2</sup> criticamos la conceptualización anterior (entre otros muchos, Pradilla, 1976);

\* UAM-Xochimilco, CyAD, miembro de la Red Nacional de Investigación Urbana, correo electrónico: pradilla@cueyatl.uam.mx

algunos autores, sin embargo, mantuvieron el concepto de marginalidad, dándole un contenido estructural y radical (Castells, 1973a; Quijano, 1973). Pero al interior de esta corriente también se llevó a cabo un intenso debate sobre el origen de las migraciones del campo a la ciudad y las relaciones estructurales entre estos dos ámbitos territoriales, en el que participaron muchos autores de izquierda (ver entre otras, la recopilación de Castells, 1973b, y muchos textos individuales). Castells sostuvo entonces que la migración campesina masiva a las ciudades era generada por la crisis interna de las estructuras agrarias tradicionales y la atracción de las ciudades (Castells, 1973a), mientras que Singer y yo sostuvimos que era el resultado de la destrucción de las formas productivas precapitalistas agrarias debida a la penetración del capitalismo en el campo impulsada por la industrialización que, sin embargo, no tenía que incluir a todas las propiedades rurales ni a todos los campesinos (Singer, 1973; Pradilla, 1981).<sup>3</sup>

Sinteticemos la estructura lógica de nuestra posición. Para alimentar en materias primas agrícolas baratas el proceso de *industrialización por sustitución de importaciones* en condiciones de proteccionismo arancelario, y generar excedentes de alimentos para la masa creciente de trabajadores fabriles y comerciales de las ciudades, era necesario transformar las formas tradicionales de producción agraria. Al mismo tiempo, los sectores agropecuario y minero tenían que incrementar el esfuerzo exportador para obtener en el mercado externo las divisas que financiarían la creciente importación de maquinaria e insumos para la nueva industria, lo que era un factor más para la transformación capitalista del campo. En el complejo latifundio-minifundio (pequeños propietarios, campesinos parcelarios, comunidades agrarias y formas colectivas como el ejido mexicano) que dominaba la estructura agraria de la mayoría de los países latinoamericanos, fue la gran propiedad terrateniente existente o la que se formó en el período mediante la violencia, la que modificó su organización e introdujo la relación capital-trabajo asalariado —en muchos casos, bajo formas atrasadas como el peonaje— y las nuevas técnicas agrícolas:<sup>4</sup> maquinaria, fertilizantes y pesticidas, semillas mejoradas, etc.

La población campesina parcelaria, propietaria o arrendataria precapitalista, fue expulsada del campo por la violencia al constituirse o ampliarse los latifundios, al convertirse en excedentaria para la producción, o al no poder competir en el mercado agropecuario en expansión; tuvo que emigrar a las ciudades en crecimiento en busca del trabajo que ofrecían las nuevas fábricas y comercios y la industria de la construcción. Pero la expansión capitalista en el campo, cuyo mercado urbano no crecía lo suficiente, no necesitaba transformar toda la extensión rural ni expulsar a toda su población campesina; una parte de ella, atada a la tierra por lazos económicos y culturales, ubicada en las zonas alejadas de los mercados agropecuarios, o poco productivas por la baja fertilidad de la tierra o su geografía no mecanizable, se mantuvo en sus pequeñas propiedades y continuó su explotación de subsistencia. Casos particulares fueron las comunidades

indígenas en países como México, Guatemala, Perú, Bolivia, Ecuador o Colombia, que tenían una alta densidad poblacional original, que no fueron aniquiladas por la conquista y la colonización española, ni por el proceso de sobre-explotación en la fase posterior a la independencia: ellas fueron progresivamente aisladas y concentradas en áreas poco fértiles y alejadas de los centros urbanos, o sobrevivieron en las sierras o, aún, en la cercanía de grandes ciudades gracias a su cohesión comunitaria, a su identidad cultural y étnica, a la resistencia pasiva o a movimientos revolucionarios (México, Perú, Bolivia).

Al mismo tiempo, los productores agrarios capitalistas y los asalariados rurales se transformaron en mercado para la industria urbana productora de insumos agropecuarios y de bienes de consumo individual. La expansión económica capitalista de las ciudades tampoco requería de toda la fuerza de trabajo expulsada del campo, por lo que se formó el *ejército industrial de reserva* (Marx, 1867, tomo 3, cap. XXIII, sec. 3 y 4) —de desempleados—, que dio lugar al mito ideológico de la *masa marginal* o *informal* (Pradilla, 1987, cap. IV). Las ciudades en crecimiento transformaron suelo rural periférico en urbano e integraron pequeños poblados cercanos, por la acción de los fraccionadores capitalistas o ilegales, o la invasión irregular de los pobladores pobres. En México, la urbanización se llevó a cabo en su mayor parte sobre tierra ejidal o comunitaria mediante procesos de ocupación ilegal y regularización posterior. El diferencial de rentas del suelo urbano y rural y la pobreza de los campesinos periurbanos fueron el motor económico de esta transformación, legal o ilegal (Jaramillo: 1994). La penetración de relaciones capitalistas de producción e intercambio en el campo, el mejoramiento de la infraestructura de transporte y comunicaciones exigido por la nueva relación con el mercado, y la ampliación de los servicios de educación y salud, introdujeron nuevas formas culturales y laborales en los pueblos rurales, sobre todo en aquellos que por localizarse en las zonas de mayor desarrollo capitalista, se convirtieron en nodos de comercialización de insumos y productos.

La penetración del capitalismo en el mundo rural inició la extinción, aún lejos de concluir, de la *oposición campo-ciudad* señalada por Marx para la fase de transición del feudalismo al capitalismo en Europa. En su lugar, en las condiciones latinoamericanas, el desarrollo desigual del capitalismo entre campo y ciudad, y al interior del campo dio lugar a una compleja combinación de formas productivas, sociales y culturales ligadas por relaciones de exclusión de las formas pre-capitalistas de subsistencia sobrevivientes, de explotación de la fuerza de trabajo asalariada o semi-proletarizada, de extracción de excedente mediante las formas de aparcería, o de transferencia de valor en forma de rentas del suelo. Esta compleja combinación de procesos de cambio ocurre desde el período entre las dos guerras mundiales, con notorias diferencias según el país, y se prolonga hasta nuestros días, sin lugar a dudas con evidentes continuidades y también con modificaciones notorias.

## La continuidad y los cambios producidos por el neoliberalismo y su globalización

La crisis generalizada del capitalismo mundial, que entró a mediados de los setenta en una onda larga recesiva de la que aún no sale, la aplicación abrupta e incondicional en América Latina de las políticas neoliberales y su “ajuste estructural”, la creciente integración subordinada de la región en la globalización capitalista, la desigual liberación del comercio internacional, y la constitución de nuevas formas de concentración urbana, han profundizado los procesos de descomposición de las formas tradicionales de producción y organización del sector agrario, y al mismo tiempo han dado lugar a cambios significativos en la inserción del mundo rural en las economías y sociedades latinoamericanas. Pero estos procesos siguen siendo desiguales, entre países y entre territorios interiores. El campo inserto en procesos intensos de urbanización se transforma estructuralmente, al tiempo que se mantienen grandes áreas donde domina la producción pre-capitalista, parcelaria o comunitaria de subsistencia, con complejas articulaciones de dependencia, explotación y opresión con el mundo global. Estas contradicciones se expresan intensamente en lo político y cultural.

### *El estancamiento del sector agrario latinoamericano*

Desigualmente según los países, la producción agropecuaria entró en crisis desde los años 70s. Desde entonces, las tasas de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) agrícola han sido inferiores a las del PIB total, sobre todo a partir de la gran crisis de 1982 que marcó el inicio de la fase de muy bajo crecimiento económico de la región (CEPAL, 2001: 10; CEPAL y David, 2001: 141). El agotamiento y anquilosamiento de la reforma agraria revolucionaria en México, justificó la contra-reforma neoliberal privatizadora de inicios de los 90s; sin embargo, la apertura comercial acelerada iniciada a fines de los 80s, que incluyó al sector agrario, y la resistencia activa o pasiva del campesinado no han justificado o permitido una transformación radical de la estructura de la propiedad y la producción agraria. En otros países, la tibieza y limitación de las reformas agrarias, muy publicitadas en los sesenta y setenta como respuesta a los movimientos guerrilleros, no modificaron el patrón de explotación agraria con base en la gran propiedad.

El estancamiento del sector agrario fue el resultado de múltiples factores: la pérdida de dinamismo o la contracción de la producción industrial compradora de insumos primarios; la caída del mercado interno de bienes agrícolas de consumo directo por el desempleo y la reducción generalizada y violenta del salario real como efecto de la política neoliberal; la creciente penetración de productos agroalimentarios y agroindustriales provenientes de los países desarrollados, con menores costos, mayor calidad y cuantiosos subsidios públicos; la caída notoria y generalizada de los precios internacionales de los productos primarios de exportación; y el mantenimiento de barreras arancelarias y no arancelarias al ingreso de productos

latinoamericanos a los países desarrollados. Así, desde 1980 han caído los precios reales de los productos agrícolas en el conjunto de América Latina (CEPAL, 2001: 114).

Si a lo anterior sumamos la eliminación o reducción de los subsidios públicos al sector agrario por las políticas neoliberales y las crisis fiscales, y la restricción aguda del crédito bancario al sector, el resultado ha sido la pérdida de rentabilidad de la producción agropecuaria nacional y, por tanto, los menores incentivos para la inversión de capital en el campo. De esta situación sólo escapan relativamente las áreas de explotación agraria capitalista intensiva, dotadas de ventajas competitivas muy notorias, vinculadas a la exportación como en el caso de Sonora y Sinaloa cerca de la frontera México-Estados Unidos. La caída de la rentabilidad capitalista de la producción agraria lleva a que se reduzcan las áreas explotadas por los productores comerciales a las más fértiles y mejor ubicadas en relación con los mercados internos o internacionales. Así, cede relativamente, sin desaparecer, la presión expropiatoria, por el mercado o la coerción, contra las tierras de los pequeños propietarios o comunidades campesinas e indígenas.

### *La persistencia de las formas pre-capitalistas o capitalistas atrasadas en el campo*

En estas circunstancias, el proceso de descomposición de las formas pre-capitalistas o capitalistas atrasadas —que no funcionan en el ciclo de la acumulación de capital, ahora globalizado—, reduce su intensidad, permitiendo su subsistencia en las zonas apartadas y mal comunicadas con los mercados urbanos internos o los internacionales, o cuyas tierras son poco fértiles para los cultivos que aún mantienen rentabilidad en el mercado, o que por su geografía son poco mecanizables. Aun así, la presencia de formas atrasadas y poco productivas permite a los productores capitalistas la apropiación de rentas absolutas y/o diferenciales del suelo, transformadas en sobreganancias, por ejemplo, en el cultivo de maíz en México.

La acentuada pobreza campesina derivada de estos procesos,<sup>6</sup> sus necesidades de subsistencia y los lazos individuales y comunitarios con la tierra actúan como factores importantes de la permanencia de estas formas productivas. Pero continúa la emigración de excedentes de población campesina, sobre todo jóvenes, hacia las grandes ciudades o el extranjero, en particular en México y Centroamérica hacia Estados Unidos. En las zonas rurales atrasadas permanecen fundamentalmente las personas de mayor edad, lo que aumenta los factores de baja productividad. En el caso mexicano y centroamericano, observamos la paradoja de que las remesas de divisas de los emigrantes legales o ilegales a Estados Unidos, apoyan la permanencia de sus familias en las áreas de baja productividad agraria y dan cierto dinamismo comercial a sus poblados.

### *El narcotráfico en la globalización*

El estancamiento de la producción agraria y el empobrecimiento de los campesinos han arrojado a cientos de miles de

familias campesinas en Perú, Bolivia, Colombia o México en manos de las mafias del narcotráfico. Ocupan porciones de la selva o las montañas altas para producir cocaína, amapola o marihuana para alimentar el consumo en Estados Unidos y otros países consumidores. Estos campesinos enfrentan el riesgo de la represión militar y de la fumigación de sus tierras, sus animales y sus propias familias, por un reducido pago, mientras las mafias internacionales se embolsan gigantescas sumas de dinero, que circulan por los circuitos financieros globalizados.

### *El impacto del cambio tecnológico sobre el campesinado*

El cambio tecnológico acelerado, caracterizado por novedosos instrumentos de cultivo y recolección, semillas mejoradas, abonos químicos, insecticidas, herbicidas y por métodos de aspersión e hidroponía, y más recientemente por los productos transgénicos, se vuelve contra los campesinos, la tierra y su cultura. Al elevar coyunturalmente la productividad de la tierra y el trabajo, saca de la producción a superficies crecientes de cultivo que no pueden competir en precio y calidad en los saturados mercados internos e internacionales, y reduce la fuerza de trabajo necesaria, ampliando la superpoblación relativa condenada a la emigración o la miseria. También destruyen en el largo plazo la fertilidad natural de la tierra, haciéndola dependiente de los abonos químicos; afectan las cadenas naturales de depredadores imponiendo el uso constante de pesticidas. Contaminan el agua y matan su fauna. Se transmiten a los humanos a través de las cadenas alimenticias.

Hoy, los alimentos transgénicos plantean serios problemas: la ignorancia sobre sus efectos de largo plazo en los consumidores humanos y animales; la destrucción de los pregenitores animales y vegetales tradicionales, más adecuados al medio natural y la cultura de los campesinos; y la dependencia creciente de las grandes empresas transnacionales que controlan las patentes y la producción de semillas y especies.

### *El mundo rural al interior de las nuevas formas urbanas*

En el 2000, América Latina había alcanzado una tasa de urbanización del 75.3 %, y tenía 49 grandes ciudades de más de un millón de habitantes, 6 de las cuales sobrepasaban los 5 millones; en el 2030, esta tasa llegará al 83.2 %, cerrando el ciclo de la urbanización, y habrá 58 ciudades de más de un millón de habitantes, 9 de las cuales tendrán más de 5 millones (Pradilla, 2002: 259 y 260). Muchas de estas metrópolis se combinan en formas territoriales mucho más complejas como *sistemas urbanos regionales* o *ciudades región* constituidas por tramas densas pero discontinuas de asentamientos humanos de distinta dimensión, incluidas grandes metrópolis, articulados por redes infraestructurales de transporte, comunicaciones y energía e intensos flujos cotidianos de personas, mercancías, capitales e informaciones.<sup>7</sup> En el interior de la trama o en la periferia de las grandes metrópolis

quedan atrapadas tierras agrícolas de distinta fertilidad y extensión y productores de diverso peso, incluidos campesinos parcelarios o comunidades pobres.

Estas tierras son consideradas por el capital como reservas para la urbanización, más que como áreas productivas, y están amenazadas constantemente por los grandes desarrolladores inmobiliarios, los gobiernos para la construcción de obra pública, los fraccionadores ilegales, o los invasores pobres urbanos. Los campesinos pobres atrapados en la trama urbano-regional usan su tierra para cultivos de subsistencia o crianza de animales, como apoyo a la subsistencia, al tiempo que venden su fuerza de trabajo excedente en el mercado laboral urbano, sobre todo en la construcción, o realizan actividades precarias como la venta callejera o la delincuencia. La división del trabajo por edades deja en el campo a los hombres y las mujeres de mayor edad. Estos campesinos combinan también formas de subsistencia como la venta de artesanías o la prestación de servicios ligados a la recreación de fin de semana de los urbanos, enfrentando en estos campos la competencia de proveedores mercantiles de las ciudades.

Estos procesos se repiten en la periferia de casi todas las zonas metropolitanas en expansión o en los intersticios agrarios de los sistemas urbanos regionales o ciudades región. Simultáneamente, los pequeños pueblos campesinos, por aislados que estén y pobres que sean, sufren la penetración de los productos industrializados y sus realizadores comerciales, se integran al mercado capitalista, dejan de producir sus vestidos y utensilios domésticos y parte de su población se transforma en empleados o comerciantes por cuenta propia. La integración del territorio mediante las vialidades, el transporte y las comunicaciones es un factor de esta transformación.

Esta semi-proletarización de la fuerza de trabajo rural, esta transformación de sus pueblos, es la expresión de la descomposición del campesinado por el capital y la ciudad capitalista. A pesar de las apariencias, no se trata de la formación de una nueva ruralidad, sino de una fase de su desaparición como campesinado. En el campo alejado territorial, económica y culturalmente de las grandes ciudades, las cosas ocurren de distinta manera. Lo viejo parece más estable, los ritmos de descomposición y cambio son casi imperceptibles, la estructura laboral casi no cambia, los hábitos y culturas se mantienen; sin embargo, la presencia de la radio, quizás la tele, el automóvil, o los productos "alimenticios" de las transnacionales indican que ese mundo, aparentemente congelado, también se reinserta en el mundo del capital.

### *El cambio cultural*

Todo cambio económico, social y territorial genera nuevas formas culturales, producto de la hibridación. Lo tradicional se combina con lo nuevo y da lugar a formas particulares que no son ni lo uno ni lo otro. Esto es aún más cierto en la era de la información y los medios de comunicación transnacionalizados. Se multiplican las religiones, casi siempre conflictivamente. Se sincretizan los ritos y cultos. Los santos y próceres revolucionarios y los nuevos héroes de la pantalla o

el deporte comparten el estrellato. La música vernácula se amalgama con la nacional o internacional contemporánea. Los hábitos laborales ancestrales se combinan o subordinan a la disciplina empresarial. La administración estatal desplaza las viejas formas comunitarias de organización civil. Cambian los productos y hábitos de consumo: lo industrial sustituye a lo artesanal y aparecen nuevos objetos e instrumentos. Es el proceso continuo de modernización capitalista que avanza a ritmos e intensidades cambiantes, según los ciclos de la acumulación. Nada es permanente, todo es transitorio, nunca hay formas definitivas ni puras, sólo híbridos.

### *La resistencia campesina*

Este proceso continuo de transformación capitalista del campo latinoamericano no ha ocurrido, en ningún momento desde mediados del siglo XX, sin la presencia de movimientos de resistencia campesina. La revolución mexicana fue la precursora, ante el temprano agravamiento de la expropiación violenta de las comunidades por los rancheros para formar los latifundios, durante el porfiriato. La violencia guerrillera en Colombia desde los 40s, sin final previsible, se gestó inicialmente como respuesta a la expropiación de los campesinos por los terratenientes. Los movimientos armados que se generalizaron en la región luego de la revolución cubana, incluyendo a Centroamérica hasta la década pasada, tuvieron como banderas las demandas campesinas y como combatientes a sus hombres y mujeres. Su debilitamiento y su derrota tuvieron relación con el de esta clase social.

Hoy se manifiestan también los movimientos de resistencia campesina, con un componente que aunque presente en el pasado, cobra mucha mayor relevancia: el de las comunidades indígenas que con su especificidad, son también las más explotadas, oprimidas y excluidas de las comunidades campesinas. Las comunidades indígenas de los Altos de Chiapas y el EZLN en México, los indios *cocaleros* de Perú y Bolivia, las organizaciones indígenas ecuatorianas, se unen al Movimiento de los Sin Tierra en Brasil, en la resistencia a la expropiación, la explotación y la opresión capitalista ahora globalizada (Petras, 2000: II).

### **La teoría frente a estos procesos**

De esta sumaria exposición de los procesos seguidos por el campo latinoamericano podemos derivar algunas conclusiones preliminares:

1. Si queremos entender la situación actual del campo, debemos colocarla en el curso de su historia (¿el tiempo?) y en sus territorios específicos (¿el espacio?), tanto en la teoría como en la interpretación concreta.
2. En los procesos concretos encontramos continuidades y rupturas, explicables por la historia del desarrollo capitalista en América Latina, los diversas etapas que ha recorrido, y el impacto de cada una sobre el desarrollo capitalista en el campo y la descomposición de las formas precapitalistas de producción y sus culturas propias;

encontramos también grandes desigualdades de ritmo, intensidad, tiempo y resultados entre países, entre territorios campesinos interiores, y entre situaciones diversas en relación con las formas urbanas, que dan como resultado muy distintas combinaciones complejas y situaciones en cada uno de los ámbitos.

3. Ninguna experiencia particular, ningún resultado concreto de estudio de caso es generalizable; un rasgo cualquiera sólo alcanzaría el estatuto de "universal" si lo halláramos en todas las situaciones particulares, lo cual nos debe llamar a la prudencia sobre las conclusiones de nuestra investigación.
4. Los estudios de caso que abordan un aspecto particular del entramado complejo de relaciones del mundo rural, debe colocarse en el campo de sus relaciones con el resto de la estructura económica, social y territorial que constituye su entorno, sin tener necesariamente que estudiarlo todo.
5. Tenemos que retomar el hilo de la discusión teórica e interpretativa abandonada con motivo de la llamada *crisis de los paradigmas teóricos*, para poder salir del estrecho campo del empirismo que hoy domina la investigación en casi todas las ciencias sociales; así podremos saber qué es lo nuevo y dónde se expresa lo viejo, cuáles son las continuidades y cuáles las rupturas reales, si nos enfrentamos a estructuras durables o sólo a formas transicionales; si las propuestas de nuevos conceptos son válidas o útiles, o si los anteriores conceptos siguen manteniendo su validez explicativa, lo que haría innecesario acuñar otros nuevos.

En el conocimiento no hay caminos únicos, ni verdades absolutas, ni destinos manifiestos; sólo hay la búsqueda de los procesos que se ocultan tras la apariencia, y que validan socialmente a la ciencia. Este texto sólo pretende llamar la atención a las nuevas generaciones de investigadores, en este tema y en otros, sobre la necesidad de volver a la teoría, al debate abierto y plural de los conceptos y las interpretaciones que de ellos se derivan, que son la esencia de nuestro trabajo, de nuestro oficio de investigadores. La teoría y la investigación tienen también su historia y sus territorios; ignorarlos no los hace desaparecer.

### **Notas**

1. Sostenemos que México sigue formando parte del mundo latinoamericano con el que lo unen múltiples rasgos estructurales, a pesar de los deseos y las declaraciones de sus gobernantes y de la especificidad determinada por su creciente integración a Estados Unidos y Canadá a partir de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).
2. La bibliografía marxista sobre el tema es muy amplia y rica. En la segunda mitad del siglo XIX, Carlos Marx, en toda su obra y particularmente en *El Capital* (Libro Primero, cap. XXIV; Libro Tercero, cap. XXXVII a XLVII), y Karl Kautsky en *La cuestión agraria*, desarrollaron una compleja teoría sobre el desarrollo capitalista en la agricultura, su impacto sobre la sociedad rural y las relaciones campo-ciudad. En la primera mitad del siglo XX, V. I. Lenin en muchos textos, explicó los diversos caminos seguidos por el desarrollo capitalista agrario en el mundo, en

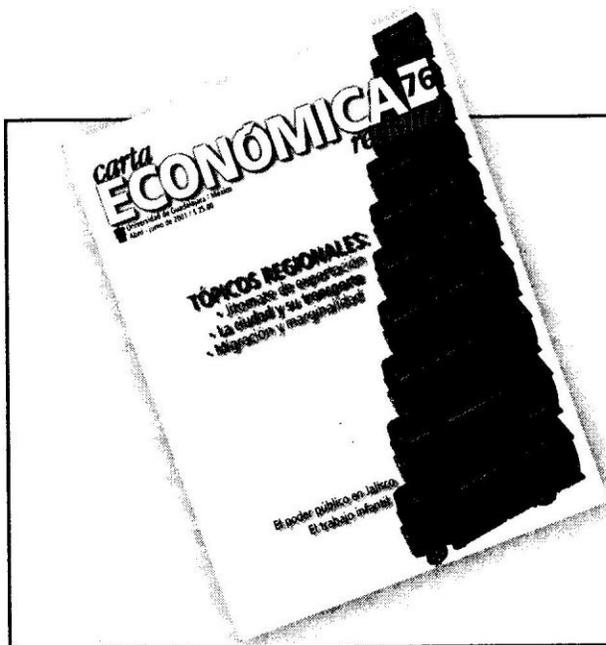
particular en la atrasada Rusia; otros marxistas lo hicieron para otros países y situaciones.

- 3 Ver la síntesis de este debate, incluyendo mis posiciones en Pradilla, 1984, cap. V.
- 4 A excepción de México donde la revolución de 1910-1917 revirtió en gran medida la concentración de la propiedad rural ocurrida durante el porfiriato, restituyó en ley a la propiedad comunitaria y creó la ejidal, en los demás países latinoamericanos fue la gran propiedad terrateniente la que se transformó en capitalista, siguiendo la *vía junker*, muy violenta, como lo demuestra el caso colombiano desde los años cuarenta. El caso paradigmático es Argentina en donde casi no existía pequeña propiedad agraria, por lo que el latifundio entró rápidamente a las relaciones capital-trabajo asalariado.
- 5 Para una visión panorámica de la situación latinoamericana, ver SIAP, 1982.
- 6 Con diferencias según los países, en el campo latinoamericano se observan proporciones de población hundida en la pobreza o la miseria mayores que el promedio nacional y que en las áreas urbanas (CEPAL y David, 2001: 24 y 25). No juzgamos la validez de estas cifras, nos limitamos a observar las proporciones.
- 7 En México, los ejemplos más importantes de *sistemas urbanos regionales* son los del Bajío, Orizaba-Córdoba-Veracruz, o de la costa de Sonora y Sinaloa; y las *ciudades región* del centro formada por las zonas metropolitanas del Valle de México, Cuernavaca, Puebla-Tlaxcala, Pachuca, Querétaro y Toluca y cientos de asentamientos interiores menores, la que se forma desde Saltillo-Ramos Arizpe y Monterrey hasta las ciudades binacionales de la frontera con Texas, o la que se forma en torno a Guadalajara.

## Bibliografía

- CASTELLS, Manuel, "La urbanización dependiente en América Latina" en Castells, Manuel (comp.). *Imperialismo y urbanización en América Latina*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1973a.
- CASTELLS, Manuel (comp.), *Imperialismo y urbanización en América Latina*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1973b.
- Centro de Desarrollo Social de América Latina —Desal—. *Marginalidad en América Latina. Un ensayo de interpretación*, Barcelona, Herder, 1969.

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). *Una década de luces y sombras. América Latina y el Caribe en los años noventa*, Ciudad de México, Alfaomega Grupo Editores, 2001.
- , María Beatriz DE A. DAVID (coord.), *Desarrollo rural en América Latina y el Caribe*, ciudad de México, Alfaomega Grupo Editores, 2001.
- GERMANI, Gino. *El concepto de marginalidad*, Buenos Aires, Editorial Nueva Visión, 1973.
- JARAMILLO, Samuel. *Hacia una teoría de la renta del suelo urbano*, Santa-fé de Bogotá, Ediciones Uniandes e Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 1994.
- KAUTSKY, Karl, 1898, *La cuestión agraria*, Bogotá, Editorial Latina, s/f.
- LENIN, V.I. *El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905 – 1907*, Moscú, Editorial Progreso, s/f.
- MARX, Carlos, 1867, *El capital*, 3 tomos, 8 libros, Ciudad de México, Siglo XXI Editores, 1975.
- PETRAS, James. *La izquierda contraataca. Conflicto de clase en América Latina en la era del neoliberalismo*, Madrid, Akal, 2000.
- PRADILLA COBOS, Emilio. "La ideología burguesa y el problema de la vivienda" en *Ideología y sociedad*, N° 19, Bogotá, octubre-diciembre 1976.
- Desarrollo capitalista dependiente y proceso de urbanización en América Latina" en *Revista Interamericana de Planificación*, vol. XV, N° 57, ciudad de México, SIAP, marzo 1981.
- *Contribución a la crítica de la "teoría urbana". Del "espacio" a la "crisis urbana"*, ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 1984.
- *Capital, Estado y vivienda en América Latina*, ciudad de México, Editorial Fontamara, 1987.
- "El futuro de las grandes metrópolis latinoamericanas" en Villegas, Raúl (coord.), *¿Adonde va el mundo?*, Ciudad de México, Fundación Nuevo Milenio, 2001.
- QUIJANO, Aníbal, "La formación de un universo marginal en las ciudades de América Latina" en Castells, Manuel (comp.). *Imperialismo y urbanización en América Latina*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1973.
- SINGER, Paul, "Urbanización, dependencia y marginalidad en América Latina" en Castells, Manuel (comp.). *Imperialismo y urbanización en América Latina*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1973.
- Sociedad Interamericana de Planificación (Ed). *Relación campo-ciudad: la tierra, recurso estratégico para el desarrollo y la transformación social*, Ciudad de México, Ediciones SIAP, 1982.



## Carta Económica Regional N° 76

Venta y suscripciones:

Universidad de Guadalajara, INESER  
atn' Ma. del Rosario Barajas Arizaga  
Apartado Postal 2-738

44280 Guadalajara, Jal., México  
Tels y fax: (33) 36569494, 36569480  
36569564 y 36569622

Correo electrónico: [cartaeco@cucea.udg.mx](mailto:cartaeco@cucea.udg.mx)

Precio de suscripción (seis números):

\$120 (México), USD 35 (Extranjero)

Depositar a la cuenta BANCOMER N° 0446843204  
a nombre de la Universidad de Guadalajara-CUCEA  
y faxear ficha de depósito.